



## Capítulo 387: Flores Marchitas



Sunny abrió los ojos en la fresca cuna de la cápsula para dormir. La tapa ya se estaba deslizando y las luces de la habitación se volvían gradualmente más brillantes. La pared panorámica frente a él se abrió a una vista de uno de los parques de la Academia.

El horizonte oriental ya estaba pintado de lila por el sol naciente, pero el mundo seguía envuelto en tinieblas.

'... Lo logré'.

Con un suspiro, se levantó de la cápsula y bajó los pies hasta el frío suelo.

Estos primeros momentos después de dejar el Reino de los Sueños todavía eran extraños para él. Simplemente... Parecía extraño poder escapar de él tan fácilmente, sin tener que luchar a través de un mar de monstruos y luchar contra el terror, la desesperación y el dolor. ¿Cómo puede algo tan significativo ser tan simple?

Y, sin embargo, así fue. En los últimos dos meses, ir y venir del Reino de los Sueños se había convertido casi en una rutina para él. No es que lo hubiera hecho tan a menudo como la mayoría de los Despiertos.

De pie, Sunny hizo una mueca, luego se masajeó los hombros y miró sombríamente la cápsula para dormir.

Ahora que era un Despierto, la Academia le había concedido un espacio personal en uno de los dormitorios. Estas habitaciones eran muy parecidas a la habitación en la que había vivido durante sus preparativos para entrar en el Reino de los Sueños por primera vez, pero con una diferencia significativa: había una habitación más pequeña adyacente a la principal, que albergaba un humilde espacio de meditación y una cápsula individual para dormir.

El problema era que esa cápsula no era en absoluto tan avanzada y de última generación como las que se usaban para los Durmientes. Hizo su trabajo bien siempre y cuando un Despertado permaneciera en el Reino de los Sueños durante unas ocho o doce horas, como lo hacían la mayoría de ellos. Sin embargo, Sunny tenía la costumbre de pasar mucho, mucho más tiempo allí.

Su reciente aventura, por ejemplo, había durado tres días enteros... Después de todo, tuvo que trabajar duro para no quedarse atrás. Como resultado, sus músculos se sentían doloridos y pesados.





Haciendo circular la esencia por su cuerpo para ahuyentar los restos del sueño, Sunny caminó hacia el baño y se metió en la ducha. Mientras los chorros de agua acariciaban su piel y fluían por las escamas de la serpiente negra que se enroscaba alrededor de su ágil cuerpo, suspiró y cerró los ojos por un momento.

Al menos su mente se sintió renovada. Visitar el Reino de los Sueños no era exactamente igual a un buen sueño, pero era algo similar. La fatiga mental se acumulaba poco a poco, pero era fácil de eliminar meditando o durmiendo al otro lado de la Puerta. Sin embargo, pocos Despertados lo hicieron, ya que ningún lugar allí era realmente completamente seguro.

Al salir de la ducha algún tiempo después, Sunny finalmente se sintió completamente despierta y llena de energía. Se vistió, se sentó a la mesa y rápidamente compiló un informe sobre su reciente exploración. Luego, tomó el comunicador y revisó su registro.

Sin llamadas perdidas, algunos mensajes de Effie con fotos de toda la deliciosa comida que estaba comiendo y varios chistes meméticos de naturaleza cuestionable, y algunos más de Kai, describiendo sus experiencias en Bastión.

Sunny esperó un poco, luego suspiró y dejó el comunicador.

"Hora de desayunar".

Ordenando a una de las sombras que se envolviera alrededor de su cuerpo para que pareciera una persona normal, Sunny salió de su habitación y salió.

De camino a la cafetería, se encontró con algunos otros Despiertos. Sin embargo, nadie le prestó demasiada atención. En los últimos meses, las imágenes y los nombres verdaderos de Cassie, Kai y, especialmente, Effie habían aparecido en todos los medios de comunicación, pero afortunadamente, había evitado convertirse en un chico de cartel para la insaciable maquinaria de propaganda del gobierno. Como resultado, extraños al azar no tenían idea de quién era, lo que le venía muy bien a Sunny.

Al entrar en la cafetería, consiguió una bandeja llena de comida, se sentó en una de las mesas y colocó el comunicador en su superficie.

Se suponía que la llamada llegaría en cualquier momento.

Disfrutó de un delicioso desayuno en paz y tranquilidad, mirando al comunicador de vez en cuando. Nadie lo molestó y no había peligro del que preocuparse.

Una sonrisa de satisfacción llegó a sus labios.

– Ah. La vida es buena..."

Finalmente, sonó el comunicador.





Sunny respondió a la llamada y escuchó la voz respetuosa al otro lado de la misma.

"¿Todo está listo? Maravilloso. Entonces, ¿cuándo puedo... ¿En serio? Pozo... ¡Bien! Entonces yo... ¿Estará allí al mediodía? Derecha. Hasta luego, entonces.

Al terminar la llamada, dejó el comunicador y miró a lo lejos durante mucho tiempo, con una mirada extraña en su rostro.

Después de recibir los puntos de contribución para su informe de la Costa Olvidada y ganar algo de dinero vendiendo fragmentos de alma a otros Despiertos en las Islas Encadenadas, Sunny había hecho algo que nunca había pensado que sería capaz de hacer en esta vida.

... Había comprado una casa.

Una bonita y hermosa casa en el distrito de la ciudad con aire limpio y césped verde.

Y ahora, después de varias largas semanas de espera, finalmente todo estaba listo para que se mudara.

Mirando su sombra cascarrabias, Sunny se detuvo unos momentos y luego sonrió.

"... Creo que lo hemos logrado, amigo. Realmente, realmente lo hicimos".

\* \* \*

La persona encargada de reformar su casa y llevarla a las especificaciones deseadas iba a reunirse con él allí al mediodía, por lo que Sunny tenía unas horas de tiempo libre para matar.

Deambuló un rato por los parques. Ahora que había llegado la primavera, el aire era cálido y agradable. El goteo melódico de la nieve derretida perturbaba el tranquilo silencio de la madrugada, haciendo que Sunny se sintiera equilibrada y relajada. Incluso la sombra parecía disfrutar de este paisaje tranquilo.

Eventualmente, visitó uno de los quioscos esparcidos por la Academia y gastó un poco de crédito para comprar un ramo de flores frescas.

Entonces, Sunny se encontró de pie frente al complejo hospitalario.

Con un suspiro, bajó la cabeza y caminó a través de las puertas automáticas.

Usando un ascensor para llegar a uno de los niveles más bajos, pasó varios controles de seguridad cada vez más estrictos y se acercó a una puerta blanca anodina.

Por dentro, estaba fresco y oscuro.

Cambió las flores marchitas por otras frescas, se demoró un poco y luego se sentó en una silla que estaba cerca de la vaina para dormir que brillaba suavemente.





Enterrada en su interior, una joven de cabellos plateados soñaba profundamente, con el rostro pálido e inmóvil.

"... Hola, Nefis. ¿Cómo has estado?"

